

ESPIRITUALIDAD ESCOLAPIA PARA NUESTROS DÍAS

.....
FRATERNIDAD ESCOLAPIA DE EMAÚS



FRATERNIDAD ESCOLAPIA
 **EMAÚS**

ESPIRITUALIDAD ESCOLAPIA PARA NUESTROS DÍAS

Aportación desde la Fraternidad Escolapia de Emaús

“Todavía no se ha manifestado lo que seremos” (1 Juan 3:2)

1. En el curso 2017-18 en la Fraternidad de Emaús nos embarcamos en un gran reto convencidos de que **“la Fraternidad Escolapia tiene la oportunidad, quizás la responsabilidad histórica, de reflexionar, formular y comunicar de forma explícita la aportación específica que puede hacer, que ya estamos haciendo, en relación con la identidad, y, concretamente, de la espiritualidad escolapia.”**. Durante todo el año las comunidades de las respectivas fraternidades locales trabajamos en esta tarea siendo el eje central de nuestra formación.
2. El curso siguiente, 2018-2019, fuimos recogiendo y sintetizando todo lo trabajado con el objetivo de llegar a un Documento que reflejara los aspectos más significativos de la espiritualidad que compartimos. Agrupamos el material en diez grandes temas desde los que alimentamos nuestra espiritualidad. Con ello se elaboró el texto que finalmente, tras nueva revisión y aportaciones, las comunidades, las fraternidades locales y la Fraternidad de Emaús aprobamos en junio de 2020 dando origen a este Documento.
3. Siempre tuvimos muy claro que sería un Documento inacabado, dado que tenía vocación de ser compartido y enriquecido con el resto de las fraternidades escolapias, locales y Provinciales/Demarcacionales, a lo largo del tiempo, al igual que de ser actualizado por las que lo hubieran trabajado anteriormente. También aspirábamos a que el resultado fuera una referencia y fuente importante de identidad para las fraternidades escolapias, ojalá también para las Escuelas Pías en su conjunto.
4. **Por eso, forma parte del propio Documento la aprobación de una doble propuesta:**
 - I. Hacerlo extensible al resto de Fraternidades, y a quien se considere oportuno, estableciéndose un mecanismo de revisión, mejora y actualización con las aportaciones de las que se vayan sumando. El Consejo General de la Fraternidad escolapia decidirá dicho mecanismo y velará por su cumplimiento.
 - II. Considerarlo como un Documento de referencia e identidad para las fraternidades, que podrá ser utilizado para la formación personal y comunitaria, para la elaboración de planes estratégicos, para la transmisión en nuestros entornos más cercanos, especialmente entre los jóvenes... o para lo que los consejos locales y Provinciales/Demarcacionales estimen oportuno. Al final de cada apartado se recogen aspectos a los que nos sentimos llamados y llamadas por el Espíritu y que bien pueden servirnos para revisarnos y plantearnos retos de futuro.
5. Junto a la vocación de apertura, actualización, referencia e identidad, el Documento quiere ser experiencia, memoria y profecía de la espiritualidad escolapia que compartimos. No es por tanto un Documento teórico que aspire a lograr una redacción totalmente coherente o un estilo literario impecable. Está construido con las aportaciones de muchas personas, comunidades y fraternidades y, aunque tiene un esquema común

1 Artículo introductorio “Una espiritualidad escolapia para nuestros días” del Plan de Formación de la Fraternidad de Emaús 17/18.

de fondo, habrá reiteraciones, matices, ideas de muy diferente calado... Creemos que es bueno que sea así. Tal y como expresamos desde el inicio, lo que queremos es ***“ser conscientes de los ámbitos desde los que podemos hacer una aportación específica, así como para esforzarnos en recoger, sistematizar estos testimonios. De este modo, podremos intentar transmitir nuestra experiencia en términos comprensibles al resto de las Escuelas Pías, de la Iglesia y de la sociedad.”***² Este ha sido y es nuestro gran reto: compartir y apalabrar lo que estamos viviendo espiritualmente en las fraternidades escolapias para sentirnos parte de una historia que merece mucho la pena vivir y transmitir y para que, a su vez, sea fuente de vida para los que están por venir. Con gran alegría y esperanza aguardamos lo que estamos llamados a ser en el futuro.

6. Enumeramos a continuación los apartados que desarrollamos en este Documento. Al final de cada uno de ellos ofrecemos una serie de puntos de avance a los que nos sentimos llamados/as desde la espiritualidad que vivimos y compartimos en la Fraternidad Escolapia.
 - I. La figura de Calasanz
 - II. Nuestros relatos vocacionales
 - III. La acción, el compromiso, la misión
 - IV. La Buena Noticia y la Palabra
 - V. Nuestro encuentro con Jesús Resucitado, nuestros relatos pascuales
 - VI. Nuestro encuentro con las personas empobrecidas y con la pobreza
 - VII. La Eucaristía, la oración, lo celebrativo, litúrgico...
 - VIII. La comunidad, las fraternidades locales, la Fraternidad
 - IX. El camino conjunto religiosos-laicos/as, la comunidad cristiana y presencia escolapias
 - X. El “pentecostés escolapio”, el futuro de las Escuelas Pías



² Artículo introductorio “Una espiritualidad escolapia para nuestros días” Plan de Formación de la Fraternidad de Emaús 17/18.

I. La figura de Calasanz

Su vocación, relación con Dios, espiritualidad y mística

7. **“En Roma he encontrado la manera definitiva de servir a Dios ayudando a los niños pobres, y no los dejaré por nada del mundo”**. Esta frase sintetiza muy bien varios elementos claves de la espiritualidad común que compartimos las personas que formamos parte de una fraternidad escolapia. Desde nuestro lugar de origen respectivo, vivimos nuestra vida como un viaje vocacional, como un envío a través del cual buscamos y encontramos la manera definitiva de servir a Dios y ser útiles al prójimo. Los niños, niñas y jóvenes son nuestra referencia principal, especialmente los que más sufren o se encuentran en situación de mayor vulnerabilidad. En nuestra espiritualidad, descubrimos en ellos la presencia del Dios de Jesús y la llamada a construir el Reino. Como Calasanz, no les dejaremos por nada en el mundo.
8. De la vida de Calasanz nos inspira con fuerza su proceso de conversión, su fuerte predisposición hacia la búsqueda de la voluntad de Dios y la relación personal y profunda con Él. Vemos en Calasanz una persona que se deja transformar continuamente por Dios. Por un lado, la necesidad de estar muy atento a los signos de los tiempos, a lo que es Espíritu alienta a través de los cambios y movimientos socioculturales y religiosos de la época (en su caso Concilio de Trento, Renacimiento, Reforma...). En esta línea, estar en contacto y alimentarse de las corrientes espirituales de la época más acordes para este fin.³
9. Por otra parte, tener mucho contacto e implicarse con aquellas realidades donde Dios se manifiesta de un modo especial en las personas que sufren. Desde siempre, Calasanz se muestra disponible y abierto a las necesidades de los demás y de su entorno. En su búsqueda de radicalidad evangélica, en la constante profundización de las raíces de la fe cristiana, descubrimos cómo Calasanz se hace prójimo de los más necesitados acudiendo a las asociaciones y lugares adecuadas para ello.⁴
10. Desde estas claves, junto con la oración que practicaba con asiduidad y la centralidad e importancia de la eucaristía, Calasanz discierne en cada momento de su vida y elige el camino que Dios le muestra aun cuando suponga cambiar sus planes y reorientarlos radicalmente. Es para nosotros bien significativa la “segunda conversión” que sufrió Calasanz, la que le condujo a la opción definitiva vocacional desde la que enfocar los dinamismos, evolución y cambios posteriores⁵. Fue el conjunto de estos elementos, que

3 Así: de los franciscanos aprendió la gozosa experiencia de la pobreza y el sentido de la fraternidad; con los Padres Conventuales de la Basílica de los Doce Apóstoles experimentó actos de piedad pública y privada; los carmelitas de la Scala enriquecieron a Calasanz en la experiencia de oración y el discernimiento vocacional; al igual que la sencillez pastoral del oratorio de San Felipe Neri que tanto influyó en Calasanz; de los cofrades de la Doctrina Cristiana aprendió el sentido catequético y pastoral; de los jesuitas aprendió mucho de su disponibilidad apostólica. Especialmente le influyó la amistad del P. Cordeses que, contrariamente a la propia tradición jesuítica, defendía la oración afectiva en sus tratados sobre la vida espiritual... (en el tema de las ciencias y el conocimiento de vanguardia también se podría hacer un listado análogo).

4 En su etapa romana Calasanz llegó a participar hasta de 14 entidades o grupos llamados en aquel entonces “cofradías” comparables con actuales asociaciones de voluntariado de ayuda humanitaria y cristiana: Cofradía de los Doce Apóstoles, Doctrina Cristiana, Cofradía de las Llagas de Cristo, Cofradía de la Santísima Trinidad de Peregrinos y Convalecientes, Cofradía de la Sma. Virgen del Sufragio,...

5 Una “segunda conversión” que, en el caso de Calasanz, no fue de ruptura con su trayectoria anterior (valores,

incluyen su actitud espiritual, voluntad y opción, los que trastocaron sus planes iniciales y condujeron e implicaron totalmente su vida por sendas insospechadas e imprevistas. En la Fraternidad también sentimos la necesidad de este segundo momento espiritual por el que pasamos del proyecto personal al proyecto vocacional para dejarnos sorprender por Dios. El hecho de que esto le ocurriera a Calasanz en su etapa de avanzada madurez, pasados los cuarenta años y definitivamente hasta el final, es otra buena referencia para nuestro crecimiento espiritual.

11. Constatamos que para lograr un proceso así, tanto de radicalidad como de cambio radical, Calasanz tuvo que trabajar mucho su propio deseo y su capacidad de renuncia, de desacomodación y elección vocacional. Somos conscientes de que esto va de la mano y es posible desde el aumento progresivo de la confianza en Dios, del dejarse desinstalar y moldear por él, desde el vivir cada vez con más autenticidad las claves evangélicas. Vivimos la espiritualidad como esta conjunción de crecimiento personal y vocacional, no exenta de dificultades y tensiones, pero que refleja una forma auténtica y fecunda experiencia de Dios.
12. A partir de ahí, Calasanz supo mantener su vocación y luchar por la misión descubierta hasta el extremo, superando todos los obstáculos que se le presentaron en el camino. Su vida nos sirve de ejemplo para ir siempre más lejos, darnos más, estar atentos y atentas,... sabiendo que la vida nos ofrece caminos y oportunidades en todas las etapas vitales, que tenemos que dejarnos sorprender para ser fecundos. Esto hace que nuestra espiritualidad sea una espiritualidad viva, en continuo movimiento y dinamismo desde las opciones definitivas que vamos tomando.⁶
13. Consideramos a Calasanz como un místico en la acción, dado que supo mirar la realidad, dejándose interpelar y transformar por ella y, a la vez, actuó sobre ella para cambiarla haciendo del Dios de Jesús el centro de su vida. El "Mira, mira" al que le invitaba Dios apuntaba hacia las necesidades de las personas que más sufren, especialmente los niños y niñas. De ahí también que la mística de Calasanz tenga mucho que ver con la oración contemplativa de la Pasión, de la experiencia de Dios en el Crucificado y su presencia en las cruces del mundo y en la eucaristía. Fue precisamente el rostro de los niños más pobres, su propia mirada, la que conmovió y tocó el corazón, la mente y el ser de Calasanz. Ellos le daban la fuerza espiritual para crecer, trabajar, superar los momentos más duros y ser fiel hasta el final. Asociamos la rica interioridad de Calasanz a esta forma de percibir, vivir y hacer una lectura espiritual de la vida desde aquello que vamos construyendo junto a Dios.

La centralidad de la misión

14. Tenemos claro que la espiritualidad de Calasanz es misionera y de misión. La centralidad de la misión de evangelizar educando para un mundo y una Iglesia mejores configura y califica, tanto la propia calidad de nuestra espiritualidad personal y comunitaria, como el resto de elementos que conforman el Carisma escolapio (vida, proyectos, organización...).

fe, opciones fundamentales, actitud...) como en San Pablo, San Agustín o Ignacio de Loyola. Tampoco tuvo que ver con una transformación fruto de un proceso de iluminación, retiro o introspección. Fue segunda conversión porque Calasanz se dejó sorprender, desinstalar, reorientar y dar un giro a su vida, de raíz eso sí, desde el "Dejad que los niños se acerquen a mí" y el "Mira, mira..." de Dios.

⁶ Proyecto personal, confirmación, matrimonio, opción por la vida religiosa escolapia, promesas, hijos/as, Opción Definitiva por la Fraternidad,...

15. Nos sentimos llamados a anunciar la Buena Noticia, a crecer y vivir como personas y comunidades, a transformar la sociedad y construir la Iglesia que soñamos a través de la educación. Calasanz rodeado de niños y jóvenes, especialmente pobres, es para nosotros una imagen, metáfora y sacramento de nuestras vidas. Vemos la confianza y esperanza de Calasanz en ellos en signos concretos como “el gesto de Calasanz” de inscribir a Glicerio Landriani como el primer escolapio al hacer este su profesión solemne, estando ya muy enfermo, tras haberle apoyado y acompañado en sus iniciativas innovadoras para con los más jóvenes. De ahí que Landriani sea también una referencia para el Movimiento Calasanz y celebremos en su memoria, cada 15 de febrero, el Día del Movimiento Calasanz de la Orden.
16. Buscamos recrear y actualizar esta visión desde las llamadas que hoy recibimos: los niños, niñas y jóvenes con mayor necesidad en nuestros centros educativos, aquellos que necesitan de apoyo desde la educación no formal o los proyectos sociocomunitarios, las mujeres jóvenes más vulnerables o en riesgo de abusos y exclusión, las personas migrantes que no cuentan con apoyos familiares o están más solas, los niños y niñas de la calle, la llamada a garantizar la protección de los/as menores para que puedan vivir, crecer y soñar en lugares acogedores y seguros... Juntos y cada cual según su vocación y compromiso buscamos el modo de dar la mejor respuesta a estas realidades confiando en el poder transformador y evangelizador de la educación.
17. Nos sirve de ayuda en esta bella misión las palabras que el Papa Francisco nos dirigió a las Escuelas Pías con motivo del Jubileo de 2017: ***“Permanezcan abiertos y atentos a las indicaciones que el Espíritu les sugiere. Por encima de todo, sigan las huellas que los niños y los jóvenes llevan escritas en sus ojos. Mírenles a la cara y déjense contagiar por su brillo para ser portadores de futuro y esperanza. Dios les conceda encontrarse proféticamente presentes en los rincones donde los niños sufren injustamente. Hoy más que nunca necesitamos una pedagogía evangelizadora que sea capaz de cambiar el corazón y la realidad en sintonía con el Reino de Dios, haciendo a las personas protagonistas y partícipes del proceso”***.
18. En definitiva, podemos describir nuestra vida personal, profesional, vocacional y comunitaria como de “pasión por la misión”.

Creatividad y liderazgo al servicio del Reino

19. Consideramos a José de Calasanz como una persona adelantada a su tiempo. Ofreció respuestas creativas a la sociedad e Iglesia que le tocó vivir. La Escuela y estilo educativo que creó era impensable para su época y sembró las bases para crear proyectos educativos abiertos, inclusivos e innovadores para todas las personas y lugares, independientemente de su estado, edad, confesión o condición. En su obra había sobre todo una Visión de futuro que a las sucesivas generaciones escolapias nos toca seguir intuyendo y actualizando. Como en las mejores visiones, podemos decir que lo mejor está siempre por venir. Hacemos también espiritualidad de esta dimensión profética, evangélica e innovadora.
20. Afrontamos igualmente desde claves espirituales las dosis de valentía, audacia, creatividad y atrevimiento que esto supone. Con Calasanz sabemos que no es fácil buscar las vanguardias en la misión y Carisma encomendado, y supone enfrentarse a

7 Mensaje a los escolapios del Papa Francisco del 27 de noviembre de 2016 con motivo del Año Jubilar.

resistencias y oposiciones que inevitablemente salen al camino. Reconocemos en ello la dosis de contraculturalidad que el cristianismo supone y la parte de dificultad que la pasión por la misión escolapia conlleva.

21. Calasanz vivió en sus propias carnes las consecuencias de todo ello y justamente nos inspira su perseverancia, su capacidad de resistir e incluso de crecer en medio de las cruces y contratiempos. Es claro que la referencia de Jesús de Nazaret estaba muy presente en su vida y en su modo de entender el seguimiento. Y, al igual que pasaría con Él, el Señor, su crecimiento en dignidad y grandeza humana y espiritual va en paralelo a la entrega de sí mismo, con el incremento en la capacidad de servir y liderar con mayor fuerza, sencillez, confianza... Es esta aparente paradoja la que nos permite calificar a Calasanz como santo revolucionario, siguiendo a Jesús, con una infinita capacidad de amar y entregar la vida por los demás sin vanagloriarse por ello ni buscar otro reconocimiento que la de servir y cumplir con la voluntad de Dios.
22. Para nosotros y nosotras, Calasanz nos sirve de ejemplo y modelo de liderazgo de servicio al estilo de Jesús. Ofreció sus dones y cualidades para mayor gloria de Dios y utilidad del prójimo, transformando su fuerte carácter y debilidades en fortalezas de cara a aumentar la eficacia de la misión. Con ese fin no renunció a utilizar toda su voluntad, su capacidad de convicción e influencia, su lucidez y talento dejándose guiar en todo momento por Dios con humildad y paciencia.
23. La "pobreza", en todas sus dimensiones y desde los más pobres, es otra fuente de espiritualidad que descubrimos en Calasanz e ilumina y orienta nuestras vidas.
24. Somos conscientes de la importancia que tuvo María, como ya la había tenido en Jesús, en la vida, estilo y configuración personal de Calasanz. La dimensión y devoción mariana es un elemento muy presente en este último y sabemos que fue una gran fuente de aprendizaje y espiritualidad para él. Podemos recordar el nombre original de las escuelas Pías, como "pobres de la Madre de Dios", Como fraternidades escolapias reconocemos que tenemos en María un referente sobre el que profundizar y descubrir aspectos muy relevantes para nuestra propia espiritualidad, por lo que apuntamos como reto esta necesidad de trabajar su figura desde claves, lenguajes y prácticas actualizadas.

Fidelidad, autenticidad y coherencia hasta el final

25. Desde que Calasanz comenzó la misión educativa escolapia en 1597 en Santa Dorotea, mostró una confianza en Dios digna de subrayar. Se hace ésta más significativa a medida que el trabajo se multiplicaba y las dificultades crecían, tanto internamente, entre los propios escolapios e Iglesia, como externamente, por el rechazo social y cultural que su obra generaba en algunos sectores. El calificativo de "el Job del Nuevo Testamento", además de merecido, es otra buena pista para nuestra espiritualidad.
26. Calasanz no sólo persevera y no se rinde ante los obstáculos y fracasos, sino que ante ellos redobla su apuesta por el proyecto, crece humana y espiritualmente, incluso transmite confianza a su entorno y pide fidelidad a las respectivas vocaciones y misión común. Y lo hace sin falso idealismo, con los pies en la realidad y en el día a día, pero también defendiendo las Escuelas Pías con mucha fuerza e inteligencia. Tenía bien interiorizado el rostro y los nombres de los niños, especialmente pobres, de su tiempo y de las generaciones futuras. Los sentía como un sacramento de la presencia del Dios de Jesús.

27. Nos sirve de gran ayuda y ejemplo el hecho de que, pudiendo llegar a una avanzada edad, Calasanz diera este testimonio de fidelidad, coherencia y evolución espiritual. Nos alienta saber que se puede llegar al final de la vida con una infinita confianza y abandono en Dios después de haber entregado la vida por los demás. La serenidad y autenticidad con la que el anciano Calasanz, más allá de su carácter, circunstancias físicas y edad, llegó al final de su vida, nos regala un testimonio de lo que el Espíritu puede actuar en nuestras comunidades y personas en todos los ciclos vitales por los que pasemos. Un auténtico y valioso testimonio de fe, esperanza y amor que siempre podemos actualizar y recrear en nuestras vidas.

Rasgos de su personalidad

28. Aunque el Carisma escolapio trasciende la personalidad de Calasanz, y de hecho tiene que ver justamente con aquello que va más allá de su historia y cualidades personales, hay rasgos de su forma de ser que nos ayudan en nuestra espiritualidad y nos pueden servir de inspiración. Destacamos los siguientes:

- 28. a. Su búsqueda constante y dinámica de la voluntad de Dios en su vida.
- 28. b. La importancia que le dio a la formación y el aprovechamiento que hizo de ella para el servicio y liderazgo de los demás.
- 28. c. Su valentía, audacia, atrevimiento, creatividad y capacidad innovadora.
- 28. d. Su paciencia, perseverancia, tenacidad, lucha, constancia, fortaleza.
- 28. e. La humildad y sencillez y testimonio de vida.
- 28. f. La coherencia, honestidad y fidelidad vocacional.
- 28. g. La importancia de la pobreza desde las claves evangélicas.
- 28. h. El progresivo vaciamiento y capacidad de entrega por la misión.

29. ***Desde la espiritualidad que vivimos y compartimos en la Fraternidad, a través de Calasanz nos sentimos llamados y llamadas a:***

- 29. a. Continuar formándonos y profundizando en la historia y figura de Calasanz aprovechando los medios a nuestro alcance y consideremos más oportunos para ello.
- 29. b. Actualizar las imágenes, lenguajes y recursos sobre Calasanz que utilizamos entre nosotros y en los procesos educativo-pastorales previos.
- 29. c. Hacer de Calasanz un referente espiritual para la pastoral vocacional general y para la pastoral vocacional específica a la vida religiosa.
- 29. d. Seguir el ejemplo de audacia, creatividad e innovación que demostró Calasanz para dar mejor respuesta a los retos educativos, pastorales y sociales de hoy en día.
- 29. e. Rezar desde Calasanz tanto para crecer personal y comunitariamente con lo que Dios hizo en él y nos puede ayudar, como para revisar nuestros proyectos actuales y los nuevos que podamos emprender.
- 29. f. Aumentar las referencias de hitos, símbolos, lugares, acontecimientos... calasancios para que sean fuente de espiritualidad en nuestras vidas.

- 29. g. Descubrir los nuevos retos, experiencias, relaciones, proyectos e interpelaciones que el Espíritu nos suscita desde la centralidad de los niños, niñas y jóvenes, especialmente más pobres. Dejarnos desinstalar, y sorprender.
- 29. h. Profundizar en la figura de María como referente espiritual en nuestras vidas personales y de comunidad desde claves, lenguajes y prácticas actualizadas.



II. Nuestros relatos vocacionales

La importancia de nuestros relatos vocacionales

30. Nuestra fe tiene mucho que ver con relatos y narraciones de experiencias que encendieron nuestro corazón y, según van avanzando en el tiempo, iluminan, orientan y dan cada vez más sentido a nuestras vidas. Así fue también en los orígenes del cristianismo y así siguen siendo en nuestra particular historia escolapia. Somos en gran medida lo que nuestros relatos vocacionales expresan, lo que contamos sobre nuestro recorrido e itinerario vocacional. Damos gracias a Dios por poder contar con relatos así.
31. Ciertamente hay algo personal, único e intransferible en cada una de nuestras vocaciones personales y así es necesario, bueno y hermoso que sea. Pero también hay algunos elementos comunes que nos identifican como comunidad y que son claves en nuestra historia común. Experiencias que muchos miembros de la fraternidad hemos vivido antes de la entrada en ella. Esas experiencias nos enamoraron y son rescoldos de todo lo que merecía la pena en nuestras vidas, aquello que continuamente reavivamos y actualizamos al recordarlas y narrarlas de nuevo para reafirmar nuestra fe y nuestras opciones.
32. A medida que nuestra historia personal y comunitaria avanza vamos haciendo nuevas relecturas de la vida en clave vocacional, cada vez con niveles de mayor madurez, profundidad y espiritualidad. Por esto mismo estamos abiertos y abiertas al futuro y a seguir animando las propuestas de crecimiento vocacional con las novedades que el Espíritu nos vaya suscitando en cada tiempo y edad. De algún modo, sentimos que "la vocación llegará mañana" y que "todavía no se ha manifestado lo que seremos". Nuestro relato vocacional está siempre inacabado y necesita de la aportación de los nuevos miembros que se suman a la aventura escolapia, así como la actualización en base a los nuevos proyectos en los que nos embarcamos.

Experiencias clave que nos marcan

33. Al compartir nuestros relatos y experiencias constatamos que podemos contar con algunas experiencias clave que nos han marcado y que contienen elementos comunes que tendremos que seguir sembrando, ofreciendo y cultivando entre nosotros y nosotras porque forman parte del recorrido y espiritualidad que compartimos. Destacamos los más destacados:
 33. a. Quizás el más relevante y común es el de los procesos de pastoral que desembocan en la opción por las Escuelas Pías (Orden y Fraternidad): la vivencia de la fe, el compromiso, la formación, el compartir la vida y el crecimiento personal en pequeños grupos de referencia a través de los cuales hemos descubierto y contrastado nuestra vocación cristiana y escolapia a lo largo del tiempo. Hoy en día el Movimiento Calasanz incluye y ofrece esta misma intuición y propuesta.
 33. b. Siendo el proceso en sí la experiencia clave principal, en nuestros relatos aparecen elementos concretos del mismo que marcaron nuestras vidas: las diferentes etapas y pasos que recorrimos, los campamentos, símbolos concretos que recordamos y en gran medida guardamos, las metodologías

más dinámicas y participativas, las promesas y compromisos que asumimos, los proyectos personales y de vida que hicimos, algunas oraciones y canciones que aprendimos, personas que nos marcaron (escolapios, monitores, catequistas...), lugares que señalamos con emoción por lo que allí vivimos,...

- 33. c. Igualmente, destacamos de las vivencias de los grupos el hecho de sentirnos respetados, apoyados, acompañados/as y queridos/as incondicionalmente, el haber podido ser, experimentar y crecer siendo nosotros mismos.
- 33. d. En continuidad con los procesos pastorales destaca la vivencia de la pequeña comunidad como fuente de contraste, relaciones, humanidad, espiritualidad. La comunidad que nos acompaña, nos ayuda a caminar, avanzar o replantearnos las cosas, a sentir la necesidad de cambiar el mundo, a crecer, a no acomodarnos. En la comunidad soñamos y nos planteamos objetivos comunitarios y personales de avance y futuro. Los retiros son momentos que valoramos especialmente.
- 33. e. Hay en nuestras fraternidades otros elementos que nos marcan la vida como los diferentes encuentros entre comunidades y fraternidades, las propuestas de movilidad y envíos que nos posibilitaron dinamismos y descubrimientos nuevos, la diversidad vocacional y ministerial, ...
- 33. f. Destacamos los acontecimientos y celebraciones especiales: eucaristías, confirmaciones, matrimonios, profesiones religiosas y ordenaciones, opciones definitivas, promesas de escolapios laicos y laicas, entrada de nuevos miembros, Pascua, envíos, encomiendas comunitarias, ministeriales, etc.,
- 33. g. Valoramos mucho la vivencia de las opciones definitivas tras varios años en Fraternidad como vía para reafirmar nuestra opción por ella, nuestra pertenencia e identidad, nuestra fidelidad y disponibilidad en el tiempo.
- 33. h. Importantes son los pasos que como comunidades, fraternidades locales y Fraternidad de Emaús hemos ido dando a lo largo de nuestra historia buscando respuestas imaginativas, innovadoras, valientes y audaces para responder mejor a los retos de nuestra misión, al plan que Dios nos va desvelando. Destacamos los hitos del caminar conjunto de religiosos y laicos escolapios que nos hicieron sentir que formábamos parte de un proyecto, una casa y un sueño común, que nos hicieron vibrar con una Iglesia y unas Escuelas Pías nuevas desde las que ser seguidores y seguidoras de Jesús al estilo escolapio.
- 33. i. Las experiencias de monitores/catequistas y educativas, el compromiso por la educación como medio de evangelizar, de transformación social y de crear Reino.
- 33. j. El encuentro con las personas pobres a través de multitud de experiencias, propuestas y proyectos que fuimos viviendo desde pequeños/as y hoy son determinantes también en nuestro crecimiento y transformación personal y comunitaria en la línea del evangelio. Señalamos Itaka-Escolapios como un instrumento especialmente relevante en este tema.

- 33. k. Las experiencias de Dios en la naturaleza, especialmente en los campamentos.
- 33. l. Personas concretas que marcaron nuestra vida y son referentes entre nosotros: escolapios, personas singulares y significativas en diferentes campos y con vivencias fuertes de compromiso y espiritualidad...
- 33. m. Experiencias fuertes concretas como envíos a América y a África, Proyecto Sal, (antes Ulises), Taizé, convivencias, campos de trabajo, encuentros vocacionales...
- 33. n. La alegría y pasión que sentimos por la vida, por la fe y la misión que compartimos, por la historia que vamos haciendo juntos, lo que también incluye hitos de encuentros con la Cruz, momentos de dudas, oscuridad y dificultad que vamos afrontando y superando.

Símbolos, expresiones y metáforas que utilizamos

34. Además de las experiencias que más nos marcan, contamos también con diferentes símbolos, expresiones y metáforas que utilizamos para describir nuestros relatos vocacionales. Son todos ellos elementos importantes y significativos de nuestra historia y espiritualidad común:
- 34. a. Lugares especiales como el colegio concreto donde estudiamos, o de lugares especiales de campamentos o retiros; Trueba, Lekun-Etxea, Txamantxoia, Barria, Irañeta, Almanjáyar, Cartuja, Brasil, Bolivia, Venezuela... y nombres de personas concretas, en gran medida escolapios, que citamos como símbolos de la presencia de Dios en nuestras vidas.
 - 34. b. Algunas actividades concretas que nos han marcado. Ikaskide, Opción Zaqueo, Itaka-Ateneo, Trastévere, Faro, Ulises/SAL, Gesto por la Paz, campos de trabajo, grupo de mujeres...
 - 34. c. "El compromiso", "el voluntariado", "el servicio", "la disponibilidad", "la entrega", "la misión", "respuesta" como referentes vitales y necesarios, así como fuentes de una actitud global ante la vida y de modo de entender la experiencia de Dios y cómo el Espíritu actúa y nos llama.
 - 34. d. "Más lejos, siempre más lejos" (poesía de Ítaca), "la mochila", "el caminar", "el peregrino" como expresiones para no acomodarse, para seguir dando pasos, para abrir nuevos horizontes, soñar más alto...
 - 34. e. "La pobreza", "los pobres" para señalar una realidad y personas de las que no nos podemos olvidar nunca y también una dirección y orientación que seguir en nuestra historia y caminar.
 - 34. f. "Diversidad vocacional y ministerial" como fuente de enriquecimiento mutuo y avance para todos y todas.
 - 34. g. "La mies es mucha los obreros pocos", "la transmisión", "el testimonio" que nos señalan la necesidad de convocar permanentemente, de llamar y hacer propuestas a todos y todas, de pensar nuevas convocatorias para todas las personas y edades, a la vez que nos piden coherencia de vida (relaciones, valores, actitudes, comportamientos) para ser creíbles y contagiar con éxito lo que anunciamos y a lo que convocamos.
 - 34. h. La pañoleta scout y símbolos de paso... vivida entre muchos de nosotros y nosotras como si fuera un sacramento.
 - 34. i. "Chavales", "camino", "proceso", "grupos", "acompañamiento".

- 34. j. Pentecostés, la mesa fraterna compartida, el envío de los discípulos, los lirios del campo, la sal y la luz, el Sermón de la montaña.
- 34. k. Colegios a pleno tiempo, llenos de vida y transformadores.
- 34. l. Refundación, el árbol escolapio con un tronco común y la nueva rama de la Fraternidad Escolapia.

35. Desde la espiritualidad que vivimos y compartimos en la Fraternidad, a través de nuestros relatos vocacionales nos sentimos llamados y llamadas a:

- 35. a. Profundizar en nuestros relatos vocacionales personales y comunitarios desde las experiencias, símbolos y metáforas que nos han marcado y desde los nuevos que puedan surgir y que tendremos que incorporar.
- 35. b. Cultivar y acrecentar una vocación dinámica, en continuo movimiento y que vamos contrastando y contando a los hermanos y hermanas de comunidad.
- 35. c. Seguir viviendo nuestra vocación como una historia personal y comunitaria que hacemos junto a Dios, como un relato que vamos actualizando a medida que pasa el tiempo. La identidad como aquello que vamos siendo en el tiempo, en lo que nos vamos transformando.
- 35. d. Buscar los mejores medios y formas (símbolos, expresiones, lenguajes, metáforas...) para transmitir y convocar con éxito a otras personas a vivir esta aventura cristiana y escolapia, sobre todo a los más jóvenes. Ser creativos/as e inspiradores/as en ello, sabiendo poner palabras adecuadas a lo que vamos viviendo, haciendo buenos relatos y narraciones...
- 35. e. Hacer de nuestra historia personal, comunitaria y escolapia un gran relato de salvación, experiencia de Dios, sentido de la vida, compromiso por un mundo mejor... una historia de Amor desde el encuentro con el prójimo, con el Dios de Jesús y con los hermanos y hermanas de comunidad.



III. La acción, el compromiso, la misión

Nuestra misión educativa, pastoral-evangelizadora y social-transformadora

36. Somos para la misión y, como nuestros relatos vocacionales indican, el compromiso forma parte de una manera de entender el Evangelio y de un estilo de vida desde el que construimos el Reino. También, en sentido más restringido, entendemos el compromiso como el necesario voluntariado que todas y todas tenemos que tener, incluso cuando nuestro trabajo está asociado a profesiones que implican mucho la vida o tienen que ver con nuestras propias plataformas escolapias. Dedicar una parte de nuestra vida a los demás de modo gratuito y desinteresado es clave esencial de nuestra espiritualidad. Con el voluntariado reflejamos la gratuidad del amor de Dios.
37. El compromiso fortalece nuestra vocación. Nuestra espiritualidad es de acción y misión por un mundo, una Iglesia y personas mejores a través de la educación.
38. Estamos convencidos/as de que la educación es tanto un instrumento de cambio social y personal como una actitud que da sentido a la vida. Eso sí, no cualquier educación, sino aquella que está centrada en los valores del Evangelio como la equidad, justicia, paz o igualdad y que transforma la realidad desde el compromiso, implicación y participación de las personas. Nuestra espiritualidad es más viva y se enriquece cuando está centrada en ellas y la llevamos a cabo desde los más pobres y excluidos de la sociedad.
39. Nuestra misión se fundamenta y enraíza en el envío de Jesús. Es el Evangelio y la llamada del Señor la fuente del compromiso. Por eso tenemos que ahondar en la afectividad y efectividad de nuestra relación con Jesús.
40. Desde el modelo de presencia y comunidad cristiana escolapia tratamos de hacer realidad estos elementos a través de los cuales buscamos ser místicos en la acción y misión.
41. Nuestros jóvenes son sensibles al compromiso social y también a la propuesta de totalidad del Amor de Jesús. Hay que poner en contacto la fuerza amorosa del Espíritu Santo con la militancia y coherencia de vida. Trabajar siempre por un mundo nuevo motivados por Jesús que nos toca el corazón e implica la vida entera.

La valoración de nuestras plataformas de misión

42. Entendemos que nuestra misión se hace más plena en la interrelación entre las fraternidades y nuestras plataformas de misión, colegios, Itaka-Escolapios y parroquias. Valoramos muy positivamente estas plataformas que contienen un potencial de acción y transformación social, personal y comunitaria muy grande cuando se retroalimentan entre sí. Las plataformas y el modo de entenderlas son una seña clave de nuestra identidad y espiritualidad común y generan muchos de los elementos descritos en los relatos vocacionales.
43. Nuestra espiritualidad se enriquece cuando a la interrelación anterior se suma la del trabajo en red con otras realidades escolapias, educativas, sociales y eclesiales de nuestro entorno más cercano y global con quienes compartimos inquietudes, visiones y proyectos comunes.
44. Es clave que entendamos los proyectos de transformación social como misión de toda la

comunidad. Alimentan nuestra espiritualidad y nos hacen más sensibles a las realidades de desigualdad, pobreza, marginación y exclusión en la medida en que nos ayudan a transformar nuestras vidas y nos hacen avanzar en nuestra fidelidad a la propuesta de vida de Jesús. Nos dan la oportunidad de dar pasos y saltos hacia una fe más profunda y madura.

45. Los proyectos socioeducativos y eclesiales que asumimos las fraternidades son lugares de encuentro con el Dios de Jesús, de testimonio personal y de fidelidad en la tarea diaria. Desde una actitud de esperanza, de alegría agradecida y humilde, y de confianza, encontramos aquí un lugar preferencial para la siembra de las semillas del Reino.
46. Por su importancia en nuestra historia vocacional y comunitaria, así como por ser un elemento clave de nuestro futuro, consideramos el proyecto de los procesos pastorales del Movimiento Calasanz como el más importante y central de nuestra misión.
47. También destacamos las campañas y actividades de solidaridad que realizamos desde los colegios, porque contienen muchos de los elementos educativos, sociales evangelizadores, igualmente de modelo educativo escolapio, interrelacionado y en red, por el que apostamos.

El día a día de nuestro trabajo, compromiso personal y testimonio de vida

48. Buscamos dar testimonio de vida en el día a día de nuestro trabajo y quehaceres cotidianos, desde la profesión y vocación a la que cada uno estamos llamados y llamadas. Queremos ser testigos de aquello que anunciamos y anticiparlo en nuestras vidas para que, sobre todo los que vienen detrás en el proceso, puedan decir al vernos "mirad cómo se aman".
49. Mediante el trabajo de cada día integramos nuestras vidas en un estilo y modo de vivir que les dan sentido, evitando fraccionarla o limitarla a acciones puntuales o compromisos que no guardan relación ni coherencia entre sí.
50. Encontramos elementos valiosos para nuestra espiritualidad en la diversidad de los compromisos y dedicaciones de todos miembros de la fraternidad porque sentimos que, más allá de esa diversidad, hay elementos comunes de sencillez, tipo de relación, cuidado de trato, valores y actitud de servicio que nos unen a todos y todas. Construimos (o alejamos) el Reino con lo que hacemos cada día allá donde estamos.
51. En las pequeñas comunidades hacemos espiritualidad cuando compartimos nuestras vidas, las luchas por superarnos, resistir, aprender y crecer en nuestro día a día y en los diferentes ciclos vitales. De un modo especialmente valioso cuando compartimos las dificultades, miedos, cansancios, decepciones y fracasos por los que pasamos.
52. Estamos convencidos del plus de humanidad y añadidura que ofrece el ser cristiano y que tenemos que irradiar en nuestras vidas, de un modo más significativo si cabe en los momentos de cruz y a medida que avanzamos en edad y la reducción biológica se hace más patente.

Temas emergentes o pendientes y nuevos llamamientos que sentimos

53. Desde el dinamismo espiritual en el que creemos y desde la continua búsqueda de la voluntad de Dios por la que apostamos, sentimos que estamos llamadas a dar respuesta como personas, comunidades y fraternidad a temas nuevos o pendientes como pueden ser los siguientes:

- 53. a. La innovación educativo-pedagógica para que atienda mejor al crecimiento de todas las personas, aliente la vocación de cada cual y lo haga desde claves evangélicas e inclusivas, de aprendizaje y servicio.
- 53. b. Innovación extensible a la pedagogía del Movimiento Calasanz y a los nuevos espacios y plataformas de educación no formal. A veces innovar aquí es recuperar, de modo actualizado, las claves de origen de algunas metodologías, (scout, tiempo libre, revisión de vida,...) presentes en nuestros procesos pastorales y de las pedagogías escolapias más significativas (activas, protagonismo del chaval, marcos simbólicos, gradualidad, pequeños grupos, conectadas a la vida...).
- 53. c. Las nuevas pobreza y focos de marginación y exclusión, especialmente las que afectan a los niños, niñas y jóvenes. La realidad de las personas migrantes y los brotes de aporofobia que vivimos son un clamor y claman al cielo ante nosotros.
- 53. d. El feminismo como eje transversal de lucha por un mundo mejor, menos patriarcal y paternalista, más igualitario, así como oportunidad de crecimiento y renovada espiritualidad para todos y todas. La sororidad como nueva fuente de enriquecimiento.
- 53. e. La ecología integral y el cuidado de la Casa común en línea con la encíclica Laudato si del Papa Francisco.
- 53. f. La interculturalidad que pone a prueba nuestra capacidad de entendimiento, tolerancia y fraternidad con las personas que pertenecen a otras culturas y credos religiosos.
- 53. g. El encuentro y nuestra manera de afrontar la diversidad sexual, familiar, vocacional, ministerial... en la que hacemos espiritualidad de la acción creadora y creativa de un Dios que vio que su colorida obra era buena y se hacía muy buena con lo múltiple y diverso.
- 53. h. La denuncia social y profética ante los diversos tipos de xenofobias, machismos, violencias e injusticias que atacan la diferencia y contienen gérmenes de intolerancia y desigualdad contrarias al espíritu del Evangelio.
- 53. i. El compromiso político como forma de responsabilización social, de trabajar por la construcción del Reino **de Dios** y defender la justicia social desde la dimensión política.
- 53. j. Las nuevas formas, lenguajes, prácticas, liturgias, modos de oración, propuestas... que hacen falta para transmitir la fe y la experiencia de Dios en el siglo XXI, sobre todo a los más jóvenes, a nuestros propios hijos e hijas.
- 53. k. Los nuevos espacios, lugares y medios que son necesarios crear en nuestras presencias para propiciar los encuentros que nos enriquezcan y nos hagan más partícipes a todos y todas de aquello que vivimos. En gran medida aquellos que hacen real la dinámica sinodal con los jóvenes.

- 53. l. La ampliación y enriquecimiento de la comunidad cristiana escolapia y del nuevo "nosotros" escolapio a partir de todas las personas, familias y colectivos con las que trabajamos, convivimos, nos relacionamos y a las que también convocamos y llamamos a la participación en el proyecto escolapio.
- 53. m. Los nuevos modelos de familia con formas de compartir alternativas y con una educación y valores en clave de "espiritualidad escolapia para nuestros días".

54. Desde la espiritualidad que vivimos y compartimos en la Fraternidad, a través de la acción, el compromiso y misión nos sentimos llamados y llamadas a:

- 54. a. Hacer del compromiso una forma de vida desde el que integramos nuestras vidas y construimos el Reino de Dios incluyendo siempre en ella algún voluntariado desinteresado a favor de los demás, especialmente de los más pobres.
- 54. b. Profundizar en la interrelación de los diferentes elementos de la presencia escolapia para que sean mayor fuente de crecimiento y espiritualidad para todos y todas.
- 54. c. Avanzar en el compromiso y respuestas con los nuevos temas emergentes o pendientes y las llamadas que sentimos a través de ellos (nº 52). Aprovechar las oportunidades formativas que ya tenemos (Itaka – Ateneo, material de formación habitual, propuestas desde los ministerios como los mensajes enredados, grupo de mujeres...) o crear otras nuevas que consideremos necesarias.
- 54. d. Trabajar para que todas las personas que forman parte de las presencias, proyectos y plataformas escolapias se sientan partícipes y avancen en su identificación y deseo de mayor implicación con la misión común, en el "nuevo nosotros/nosotras".
- 54. e. Ser siempre comunidades para la misión e interpretar y contrastar el resto de elementos comunitarios (crecimiento personal, corrección fraterna, compartir, incluso espiritualidad) desde la misión que nos ha convocado y a la que estamos llamados y llamadas.

IV. La Buena Noticia y la Palabra

Espiritualidad desde la Palabra

55. Creemos en un Dios que se comunica y revela de muchas formas con nosotros y nosotras siendo la vida de Jesús recogida en los evangelios, así como la Palabra en general leída desde Jesús, una vía fundamental de nuestra espiritualidad. Desde la centralidad del Evangelio, la Palabra es fuente de la que bebemos y que tiene que estar muy presente en nuestras vidas, resonando en nuestro interior, en nuestras oraciones, en las reuniones de comunidad donde la rezamos, reflexionamos, comentamos...
56. Sobre todo, tenemos que hacer realidad la Palabra en el día a día, encarnarla y darle aliento y vida a través de lo que el Espíritu nos suscita. También es importante hacer la lectura creyente de la realidad a través de la Palabra que la ilumina e interpreta.
57. Igualmente es fundamental que seamos capaces de actualizar la Palabra, hacerla inteligible y cercana para que emocione y podamos transmitirla a los demás. Para ello es importante cuidar el lenguaje que utilizamos, economizar bien las palabras para no cansar con ellas o desgastarlas, aprovechar los nuevos lenguajes y formas de comunicación social, estar muy atentos a los que usan los más jóvenes, aprender de ellos...
58. Debemos entender y enfocar la Palabra con espíritu de apertura, y desde la dimensión simbólica que toda palabra y lenguaje tienen, para dejarnos sorprender. La Palabra gana fuerza en nosotros cuando la compartimos, interpretamos y contrastamos en comunidad, cuando entre todas y todos, y a partir de lo que vamos viviendo juntos, buscamos su significado, lo que hoy nos está diciendo y a lo que nos está invitando.

Resonancias comunes de la Palabra

59. Aunque nunca podemos olvidar que el mensaje de Dios y su Palabra resuena en cada cual de modo diferente y a cada uno el Espíritu nos habla de modo personalizado, hay en nuestra historia de Fraternidad algunas referencias bíblicas que son fuente de espiritualidad común. Debemos tenerlas en especial consideración porque son pistas que Dios nos da sobre los que nos está diciendo como comunidad cristiana y como seguidores y seguidoras de Jesús al estilo escolapio. Algunas referencias son simplemente frases, otros pasajes, hay también mensajes-símbolo, parábolas:
 59. a. El Sermón de la Montaña, las Bienaventuranzas (Mt 5, 1-12; Lc 6, 20-26)
 59. b. "Dejad que los niños se acerquen a mí" (Mt 18, 13-16; Lc 18, 15-17)
 59. c. El mandamiento y naturaleza del amor (Lc 10, 27; Jn 13, 34-35; 1 Corintios 13)
 59. d. El relato de las primeras comunidades (Hch 2, 42-46)
 59. e. El buen samaritano (Lc 10, 29-37)
 59. f. Los discípulos de Emáus (Lc 24, 13-35)
 59. g. El Magnificat (Lc 1, 46-55)
 59. h. "Vosotros sois la sal de la Tierra y la luz del mundo" (Mt 5, 13-16)
 59. i. "Entonces Jesús, gritó muy fuerte - Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu. - Y habiendo dicho esto, expiró." (Lc 23,46)
 59. j. El señor es mi pastor (Salmo 23)
 59. k. "Venid a mí los que estéis candados y agobiados que yo os aliviaré." (Mt 11, 28-30)

- 59. l. Todas las cosas tienen su tiempo (Eclesiastés 3, 1-8)
- 59. m. Parábola del sembrador (Mt 13, 3-9)
- 59. n. Los talentos (Mt 25, 14.30)
- 59. o. El juicio final (Mateo 25, 1-45)
- 59. p. "Donde tú vayas iré yo" (Ruth 1, 16)
- 59. q. Dejar familia y tierras para servir más a más (Mt, 19, 29)
- 59. r. "Ven y sígueme", el joven rico (Mc 19, 16.30)
- 59. s. Dios nos regala a su hijo que se entrega (kénosis) (Filipenses 2, 5-11)
- 59. t. Parábola del hijo pródigo (Lc 15, 11-32)
- 59. u. El grano de mostaza, la levadura, el grano de trigo (Mt 13, 31-35; Jn 12, 24-26)
- 59. v. "No andéis agobiados", los lirios del campo y la añadidura del Evangelio (Lc 12, 22-31)
- 59. w. El tesoro en el campo (Mt 13, 44)
- 59. x. Lavatorio de pies (Jn 13, 1-10)
- 59. y. Volved a Galilea, allí me verán (Mt 28, 5-7)
- 59. z. El Padre Nuestro (Mt 6, 7-13)
- 59. aa. "El espíritu del Señor está sobre mí...", la vocación y misión de Jesús (Lc 4, 14-18)
- 59. ab. Moisés, la vocación, la zarza y la opresión del pueblo (Éxodo 3, 1-12)
- 59. ac. "Pedro, ¿me amas?" (Juan 21, 15-1)
- 59. ad. "El Señor te ha llevado en el Camino" (Deuteronomio 8,2)
- 59. ae. "Donde abundó el pecado sobreabundó la Gracia" (Romanos 5, 20)
- 59. af. "Habla, Señor, que tu siervo escucha", vocación de Samuel (1 Samuel 3, 1-10)
- 59. ag. Señor tú me sondeas y me conoces... (Salmo 139)
- 59. ah. Jacob lucha con Dios y sale vivo (Gn 32, 26-31)

60. Desde la espiritualidad que vivimos y compartimos en la Fraternidad, a través de la Buena Noticia y la Palabra nos sentimos llamados y llamadas a:

- 60. a. Hacer resonar la Palabra en nuestro interior para que ilumine nuestra vida y podamos hacer lectura creyente de la realidad.
- 60. b. Compartir la Palabra en comunidad para encontrar lo que el Espíritu nos dice hoy a través de ella.
- 60. c. Esforzarnos por hacer comprensible la Palabra y su significado actual, sobre todo entre los más jóvenes, utilizando para ello lenguajes adecuados (narrativos, simbólicos, metafóricos, vitalistas, performativos...), las redes sociales y vías de comunicación más oportunas, haciendo también una buena pedagogía y economía de las palabras.
- 60. d. Aprovechar las referencias bíblicas que más resuenan entre nosotros y que son más significativas en nuestra historia de fraternidades escolapias (nº 59).

V. Nuestro encuentro con Jesús resucitado, nuestros relatos pascuales

Jesús, el Cristo, nuestro centro, fuente y fundamento

61. Jesús es el centro, fuente y fundamento de nuestra fe. Lo es por tanto también de nuestra espiritualidad. La vida de Jesús – sus palabras y sus hechos, su estilo y sentimientos, su transcurso y desenlace – son valiosos por sí mismos y fuente de inspiración en todo momento. La vida real de Jesús es el mejor ejemplo que hemos encontrado de cómo vivir. Una referencia sobre lo que tenemos que hacer para llevar nuestras vidas, el mundo, la Iglesia y la Creación a lo mejor de sí mismas y a la mayor plenitud que esté en nuestras manos.
62. El nombre de Jesús hace “arder nuestro corazón”. Sentimos a un Jesús cercano, educativo, constructivo que no fiscaliza, sino que anima, que no busca dominar ni controlar sino amar y confiar, que no juzga a las personas, sino que nos acepta tal y como somos, que extiende sus manos abiertas, sobre todo a las personas más débiles e injustamente tratadas, y que sabe cerrarlas justamente para defenderlas y defender todo lo humano cuando está amenazado. Así es el amor, así es Dios: su Amor nos justifica y salva.
63. A la luz de la resurrección, Jesús se hace Cristo, y todos los elementos de su vida cobran un nuevo sentido y dimensión, a la vez que hacen de su persona el mensaje mismo, lo que Él es y a través de Él, Dios revela. Por eso, agradecidos y agradecidas, proclamamos la presencia viva de Jesús en nuestras vidas. Nuestra principal condición e identidad es ser seguidores y seguidoras de Jesús de Nazaret, la persona que vivió, murió y fue resucitado. Somos en Cristo.
64. La Buena Noticia del Evangelio se hace todavía más grande al saber que Cristo vive entre nosotros y nosotras. El Espíritu actualiza su presencia, lo que nos llena de alegría y esperanza en el día a día y nos invita a celebrar su vida todo el año, especialmente durante los acontecimientos pascuales. Celebramos su Pascua y Resurrección de forma intensa y profunda participando de cada momento pascual personal y comunitariamente.
65. En estos acontecimientos, junto a Pentecostés, tomamos conciencia de nuestro ser comunidad cristiana. Nacemos como tal a raíz de ellos. Por eso, también nosotros y nosotras, como comunidad cristiana y fraternidad escolapia, tenemos que vivir el encuentro con Jesús resucitado y narrar nuestra propia experiencia pascual. Gracias a ello nos sentimos comunidad de seguidores y seguidoras.

Espiritualidad de resurrección

66. Entendemos la resurrección como un encuentro que asombra, conmueve, descoloca y nos marca la vida. Descubrir a Jesús resucitado cuestiona nuestra propia vida y nos transforma. También fomenta la dimensión trascendente, orante y de intimidad con Dios que nos anima a superarnos históricamente desde Cristo, tal y como sucedió con Jesús.
67. Nueva vida es una continua resurrección. Cada día tenemos la oportunidad de volver a vivir, comenzar de nuevo, amar y sonreír. Cada día podemos cambiar de vida y ser mejores en misericordia, sencillez, servicio, disponibilidad, entrega, lucha por la igualdad y la justicia, amor... Resurrección es encarnar la presencia de Dios al estilo de Jesús.

68. La resurrección es signo de esperanza en que un mundo mejor es posible y de que con Dios el amor triunfa, que siempre hay otra oportunidad, que nada está perdido, que siempre es posible renacer en cualquier momento y a cualquier edad. Cada día, en medio del mundo, tenemos que provocar muchas resurrecciones.
69. Vivimos la resurrección como impulso de nuestra misión. Nos mueve a buscar signos de Jesús resucitado en todo tiempo y lugar, a salir de nosotros mismos. La resurrección nos da fuerza y es lo que hace que hoy estemos aquí. Es una oportunidad de sentir la llamada de Dios y de atender más y mejor al próximo-prójimo. Nos recuerda nuestra responsabilidad de cara al compromiso.
70. La esperanza de la resurrección cobra todavía más sentido desde la confianza y convicción de fe de que la injusticia, el dolor y la muerte no tienen la última palabra. La experiencia del resucitado confirma nuestra esperanza de que la cruz y la muerte no es lo último. Trabajamos en todo momento para que la vida resucite y salga adelante, pero sabiendo que habrá fracasos y conscientes de las limitaciones que la vida tiene. A pesar de ello, desde la resurrección, la vida siempre tiene sentido y, en última instancia, está en manos de Dios. La resurrección nos ayuda a ver las cosas desde otra perspectiva, ofreciendo luz, esperanza en toda circunstancia, más allá de las experiencias de muerte, tragedias e injusticia.
71. Vivir la resurrección como el éxito después del fracaso nos hace darnos cuenta de que el Reino es posible, que, desde Dios, todo es posible. Tenemos que persistir en la dificultad. La resurrección da sentido a los duelos que tenemos que pasar. Nos ayuda a superar momentos personales difíciles, es la luz en el camino. Nos permite afrontar el sufrimiento, las cruces, las oscuridades y vacíos con una luz y esperanza nueva y única. Nos da esperanza ante las catástrofes, y el mal que desgarrar nuestro mundo, especialmente la vida de tantos niños, niñas y jóvenes que no tuvieron la oportunidad de crecer y vivir en la Tierra como Dios soñaba para ellos y ellas.

Nuestro encuentro con Jesús resucitado

72. Nuestros encuentros con Jesús resucitado se producen fundamentalmente en la acción y en nuestros compromisos. Sobre todo, desde el encuentro con Jesús vivo, nos sentimos transformados continuamente y enviados a la misión del Reino, a trabajar con un mundo mejor, a construir comunidad, a acercarnos sin miedo a los sepulcros. La resurrección es la presencia del Espíritu Santo que nos guía y nos da fuerza en nuestro quehacer cotidiano.
73. Podemos reconocer esta presencia de Jesús en muchas mediaciones, personas, sucesos, lugares, experiencias, símbolos, formas o medios. Algunos de ellos son:
- 73. a. En la naturaleza, en la Creación y el Universo.
 - 73. b. En los gestos y palabras de amor que descubrimos entre nosotros y nosotras y "repiten" a Jesús. En las relaciones. En los pequeños gestos de amor al otro. Sencillamente, en el amor.
 - 73. c. En nuestra experiencia educativa, tanto escolar, extraescolar, de grupos, campamentos, convivencias, encuentros...
 - 73. d. En personas que son luz y que, teniendo los mismos miedos que todos, viven más allá de su ombligo. Jesús está vivo allá donde se trasciende y se va más allá de uno mismo.

- 73. e. El encuentro con los hermanos y hermanas, de un modo especial en las Eucaristías y en las Pascuas.
- 73. f. En los excluidos y a través de las personas que más sufren. En nuestro trabajo y compromiso con ellas.
- 73. g. En nuestros relatos vocacionales (experiencias, símbolos, metáforas) y en la Palabra.
- 73. h. En nuestro día a día, en nuestra manera de vivir, en la relación con Dios que nos hace salir de nosotros mismos, en cómo nos mostramos al mundo.
- 73. i. ...

74. Al igual que los primeros discípulos y discípulas, nosotros también tenemos dificultades, miedos, increencias... para experimentar, vivir y reconocer la presencia de Jesús resucitado. Algunas de ellas son:

- 74. a. La comodidad, la rutina, el preferir ir por detrás de los demás por pereza o cansancio.
- 74. b. Estar dispersos, acelerados, distraídos por cosas que no son importantes, descentradas de lo esencial.
- 74. c. El no saber descubrir su presencia en cada persona y perder la paciencia con los demás.
- 74. d. El vivir el cristianismo más como religión y cumplimiento que como acción amorosa y transformadora de Dios en el mundo.
- 74. e. ...

75. Desde la espiritualidad que vivimos y compartimos en la Fraternidad, a través del encuentro con Jesús resucitado y nuestros relatos pascuales nos sentimos llamados y llamadas a:

- 75. a. Seguir cuidando y deseando el encuentro con Jesús resucitado. Estar siempre en camino y búsqueda.
- 75. b. Insistir en la importancia de participar de la Pascua y celebrarla juntos.
- 75. c. Hacer de las experiencias de "muerte" oportunidades para reafirmar nuestra fe en la resurrección, sentirnos "salvados", vivir alegres y esperanzados.
- 75. d. Transmitir la experiencia y sentido de la resurrección a los demás, sobre todo a los más jóvenes, con las formas y lenguajes adecuados para que los pueden intuir, vivir y multiplicar.
- 75. e. Seguir haciendo memoria de nuestra propia historia de relación con Jesús vivo y de nuestra experiencia pascual para actualizar y enriquecer nuestros relatos pascuales.

VI. Nuestro encuentro con las personas empobrecidas y con la pobreza

No nos olvidemos de las personas pobres

76. Las personas pobres y la pobreza son una fuente de espiritualidad clave en nuestra historia de Fraternidad. Buscamos encontrar a Dios en los pobres como una forma de ver al propio Jesús, de descubrir cómo es Dios.
77. El trabajo por los frágiles, vulnerables, excluidas, marginados, oprimidas, "sobrantes"... nos conecta y nos ayuda a comprender la realidad, a saber mirarla con cariño y dejarnos tocar por sus realidades más sufrientes, por las que claman por la justicia. Las personas pobres nos enseñan a ver la pobreza con nombre y rostro, en carne propia.
78. La relación con los pobres y la pobreza nos provoca un cambio en la mirada, una perspectiva nueva desde la que leer nuestras vidas e interpretar y valorar la realidad del mundo, una nueva lectura que solemos llamar "perspectiva lazarista". También entendemos así el "abajamiento" de Calasanz en la imagen de agacharse para poder ver al niño, especialmente pobre, a la altura de sus ojos y mirar como él mira, o en aquella otra en la que se abaja ofreciendo su espalda para alzarlo hasta la ventana que se abre al mundo.
79. Personal y comunitariamente el encuentro con las personas pobres nos enriquece, nos transforma, nos abre a contradicciones y nos pone en camino, nos recoloca y reeduca en las prioridades, nos ayuda a quitar prejuicios, a dignificar a la persona, a desarrollar el amor incondicional por el otro desde las opciones y preferencias de Dios, a cultivar la compasión. Por eso no podemos olvidarnos nunca de los pobres. Cuando nos alejamos de los pobres, física y/o mentalmente, perdemos todo ello y nuestra espiritualidad se empobrece.
80. Las experiencias con los más pobres nos ayudan a sentir con ellos, nos ayudan a focalizar la acción en el amor, en ayudar a la gente a que se sienta querida, ya que descubrimos a Jesús en este "estar con ellos", en el propio "encuentro". Junto a los pobres nos acercamos más a los sentimientos, pensamientos y acciones de Jesús y podemos realizar la Palabra de Dios con mayor veracidad.

Comprometidos y comprometidas con los pobres

81. El compromiso por, con y entre las personas pobres nos ayuda al compromiso de construir Reino y vivir y acoger el Reino de Dios junto a ellas. Moldea lo esencial de nuestra espiritualidad escolapia. Es algo fundante como lo fue para Calasanz y las Escuelas Pías. Encontramos un lugar desde el que rezamos. Ellas son camino para el encuentro con Dios.
82. Nuestro encuentro con los pobres a través de nuestros proyectos y de los chavales y sus familias en los distintos colegios, sirve para interpelarnos y cuestionarnos nuestro estilo de vida, nuestras prioridades, nos hacen ver cuál es la esencia de la vida y cómo nos situamos ante ella.
83. Somos sensibles a las nuevas pobrezas y diferentes tipos de pobreza que hay y aparecen entre nosotros, especialmente los que tienen que ver con los niños, niñas y jóvenes. En

nuestros proyectos educativos y sociales descubrimos muchos tipos de pobrezas a las que tratamos de dar respuesta.

84. Nuestra espiritualidad va unida a la acción social. Necesitamos dar respuesta a la realidad de pobreza desde el compromiso. Nos acercamos a través de la escucha de las experiencias de otras personas, en el encuentro a través de los campos de trabajo, y experiencias vividas a través de muchos nombres muy significativos; SAL, Ojalá, Epeletan, Faro, Trastévere, Ikaskide, Aingura, Beregain, proyectos sociales, Venezuela, Brasil, Bolivia, campañas solidarias,...
85. Son importantes también para la Fraternidad nuestra relación, alianza, compromiso y militancia con asociaciones, fundaciones, movimientos y organizaciones que trabajan con y para los más pobres y en los que se participa también a título personal o representando a la propia Fraternidad.

Comunidades centradas en los más pobres

86. Estos compromisos y experiencias concretas nos han hecho vivir la Buena Noticia desde el servicio, desde el protagonismo que Dios quiere para su Reino. Nos han enriquecido como personas y Fraternidad. Por eso son necesarias experiencias concretas personales y cercanas de encuentro con los pobres allá donde cada uno está. Necesitamos buscarlas, propiciarlas y proponerlas. No se trata de coleccionar experiencias sino de interiorizarlas e hilarlas en nuestra historia personal y comunitaria para que sean fuente de espiritualidad. Eso implica una reflexión, contraste y oración previos y posteriores a estas experiencias en nuestras comunidades.
87. Desde las claves de los pobres y la pobreza vivimos el compartir económico, especialmente el Diezmo, así como la tensión por un estilo de vida más austero, sencillo, solidario, que busca crecer en el compartir económico y material. Gracias al compartir convertimos el dinero y las cosas en auténticos bienes enfocados desde el bien común.
88. La comunidad es un medio fundamental para el contraste y acercamiento a los pobres y a la pobreza. Nos tiene que servir para no acomodarnos nunca en este tema, cultivar los sentimientos de empatía, solidaridad, recordarnos un estilo de vida sencillo, dar sentido al Diezmo, aumentar el compartir económico y los bienes, desvelar las trampas y justificaciones que nos hacemos en este tema...

89. Desde la espiritualidad que vivimos y compartimos en la Fraternidad, a través del nuestro encuentro con las personas pobres y la pobreza nos sentimos llamados y llamadas a:

- 89. a. Potenciar que cada miembro de la comunidad tenga experiencias concretas de voluntariado, compromiso o encuentro con las personas pobres.
- 89. b. Seguir formándonos para mantenernos centrados/as y al día en este tema con los medios que hemos ido generando: Material de formación de cada curso, Retiros anuales, Mensajes Enredados, publicaciones, encuentros temáticos, Itaka – Ateneo...
- 89. c. Animar a los ministros y ministras de la transformación social a que nos hagan avanzar y nos mantengan en tensión evangélica sobre los pobres y la pobreza.
- 89. d. Avanzar en el compartir económico y de bienes, así como en el sentido del Diezmo desde la realidad de los pobres y la pobreza.
- 89. e. Conocer las realidades de otras comunidades sobre su relación y experiencia con los pobres y la pobreza.

VII. La Eucaristía, la oración, lo celebrativo, litúrgico...

Importancia de la eucaristía

90. La Eucaristía revive la pasión, la muerte y resurrección de Cristo. En ella cumplimos con la petición de Jesús: "haced esto en memoria mía".
91. A través de la Eucaristía queremos estar con Jesús, conectar con lo profundo de su vida, sus sentimientos, y a través de Él, entrar en comunión con Dios y con los hermanos y hermanas de fraternidad, de la comunidad cristiana y presencia escolapia y de toda la humanidad.
92. La Eucaristía es una celebración comunitaria conectada con la vida, fresca, de ambiente celebrativo y cercano, dinámica, participativa, inclusiva, que arropa a todo el que se acerca a ella. En ella nos sentimos Comunidad, conectamos con lo profundo de nuestra vida, con nuestros sentimientos, y nos encontramos con Jesús. La eucaristía nos hace comunidad cristiana.
93. La Eucaristía es nuestra principal reunión de Fraternidad y con la comunidad cristiana escolapia por lo que se intenta y, creemos que se consigue, que el que participe se sienta acogido, en familia. Supone una manera privilegiada de sentirnos hermanos, de sentirnos comunidad de ser y sentirnos necesitados, a la vez que enviados.
94. Vivimos con alegría poder reunirnos en torno a Jesús semanalmente para encontrarnos, reconciliarnos, anunciar la Buena Noticia, proclamar la Palabra, rezar juntos, darnos la Paz, ser enviados a la Misión y, a través de todo ello, renovarnos personal y comunitariamente. Sentimos también agradecimiento por los escolapios que nos presiden en la eucaristía y por las comunidades y personas que las preparan con cariño cada semana.
95. A través de la Eucaristía no sólo nos conectamos con los hermanos y hermanas de la fraternidad, presencia y Escuelas Pías, sino también con el resto de cristianos y cristianas de nuestra Diócesis y del mundo entero, al igual que con toda la humanidad de un modo especial con las personas que más sufren. La Eucaristía es memoria profética y subversiva.

Las eucaristías, celebraciones y liturgia que queremos

96. La eucaristía, así como las celebraciones y liturgia, que deseamos tener se caracterizan por los siguientes rasgos:
 96. a. Acogedora, alegre, cercana, familiar.
 96. b. Dinámica, compartida, participativa, comunitaria, co-preparada y con-celebrada.
 96. c. Estilo muy educativo: con símbolos, gestos y momentos para la emoción, relación, conexión y oración más que de muchas palabras. Muy cantada y con palabras sencillas, breves. Lenguaje cercano, en cualquier caso.
 96. d. Con suficientes pausas y silencios para diferenciar partes y crear momentos

que favorezcan la conexión con el Misterio.

- 96. e. Muy celebrativa y significativa de todos los momentos importantes de la comunidad cristiana escolapia: envíos, ministerios, opciones definitivas, profesiones religiosas y ordenaciones, promesas, acogida de jóvenes de catecumenado, entrada de nuevos miembros a la fraternidad, encomiendas, campañas, tiempos litúrgicos, celebración de los sacramentos (comuniones, Reconciliación, confirmación, bodas, bautizos, ordenaciones, funerales),...
- 96. f. Conectada con la vida, con el mundo, con sus anhelos, esperanzas, preocupaciones, sufrimientos y sueños. Transformadora, con homilías y momentos que nos interpelen, cuestionen la vida, inviten a la conversión, provoquen, convoquen...
- 96. g. Intergeneracional, con presencia de todas las edades, desde los niños y niñas más pequeños, a los jóvenes, adultos y personas de más edad.
- 96. h. Con asistencia de muchas personas que participan de la comunidad cristiana escolapia sin ser de las fraternidades.
- 96. i. Con la Iglesia, o el lugar donde celebramos la eucaristía, bien ambientada según el tiempo litúrgico, motivo especial, campaña o actividad destacada que estamos viviendo.

La importancia de la oración y su estilo

- 97. La oración es uno de los medios esenciales para la espiritualidad que tenemos que practicar, cuidar y fomentar personal y comunitariamente. Tenemos que saber contemplar cómo Dios está presente, nos convoca y nos llama a través de todas las actividades, personas, proyectos... de nuestra vida cotidiana. Es un buen hábito y buena práctica pararse a rezar por esas realidades desde una actitud agradecida, abierta y esperanzada, al igual que tener momentos específicos y periódicos para la oración.
- 98. La oración que buscamos y disfrutamos tiene las siguientes características:
 - 98. a. Donde el evangelio esté presente y se relacione con la vida.
 - 98. b. Con expresiones, signos, gestos y símbolos sencillos y profundos.
 - 98. c. Cercana, concreta, relacional, vivencial.
 - 98. d. Con variedad de estilos, reflejo de la diversidad y del valor que damos a las diferencias y singularidades personales para que cada cual se exprese y rece a su estilo.
 - 98. e. Bien ambientada estéticamente, en espacios, ritmos...
 - 98. f. Más de escucha, interiorización y canto que de mucha palabra (tipo Taizé).
 - 98. g. Donde la oración personal y comunitaria están relacionadas y se retroalimentan entre sí.
 - 98. h. Bien preparada y orientada para lograr una buena espontaneidad.

98. i. Donde haya una actitud de búsqueda del encuentro con Dios, más allá de las formas o del logro de los rasgos que buscamos en nuestras oraciones.

99. Desde la espiritualidad que vivimos y compartimos en la Fraternidad, a través de la eucaristía, la oración, lo celebrativo y lo litúrgico nos sentimos llamados y llamadas a:

99. a. Celebrar semanalmente la Eucaristía de la comunidad cristiana escolapia haciendo contraste y corrección fraterna cuando no es así.

99. b. Preparar muy bien las eucaristías, así como las celebraciones y oraciones comunitarias, utilizando los medios que consideremos oportunos para ello.

99. c. Acercarnos cada vez más al estilo de eucaristías, celebraciones, liturgia (nº 56) y oraciones (nº 98) que queremos, reflexionando y consensuando los cambios que nos parezca mejor ir haciendo.

99. d. Promover un estilo de oración que brota de la vida y está conectada con ella de un modo natural y espontáneo.



VIII. **La comunidad, las fraternidades locales, la Fraternidad**

Las pequeñas comunidades, lugares donde compartir

100. La comunidad es un gran regalo. Es una gran riqueza poder compartir entre nosotros y nosotras nuestra fe, vida, misión y espiritualidad. En la comunidad experimentamos la espiritualidad del encuentro con los demás, con Dios, con nosotros mismos... que hemos ido cultivando y aprendiendo previamente a través de los procesos pastorales basados en grupos de referencia.
101. Consideramos la pequeña comunidad como un espacio desde el crecer como personas seguidores y seguidoras de Jesús. Creemos en las pequeñas comunidades como alma y células vivas de la Iglesia, portadoras de una nueva humanidad. El cristianismo y la Escuela Pía así nacieron y crecieron, la comunidad es nuclear.
102. El compartir es una de las grandes experiencias y estilo que aportamos desde las comunidades. Nuestra mayor fortaleza y debilidad está en el nivel de compartir que cada pequeña comunidad y en conjunto alcanzamos.
103. La comunidad genera un espacio de confianza, cuidado mutuo e incondicionalidad propicio para el discernimiento, contraste y toma de decisiones. En cada pequeña comunidad se acompaña y alienta la diversidad vocacional, así como las llamadas que recibimos a través de los hermanos y hermanas.
104. La diversidad dentro de una vocación e identidad común es una fuente de riqueza que vivimos como despliegue del Espíritu, estilo comunitario y espiritualidad. Buscamos y fomentamos dicha pluralidad entre nosotros y nosotras:
 104. a. La diversidad vocacional porque cada uno y cada una estamos llamados a descubrir y realidad nuestra vocación.
 104. b. La diversidad de modelos comunitarios. Dentro de la misma, las comunidades de techo son especialmente queridas por el plus de aportación que hacen a las claves que queremos vivir en comunidad.
 104. c. Diversidad de ministerios, encomiendas y encargos comunitarios que se hacen a personas concretas o a la pequeña comunidad en conjunto.
 104. d. Diversidad de compromisos, profesiones, voluntariados... de los que aprendemos unos de otros.
 104. e. La diversidad de personas porque en ello descubrimos la creatividad de Dios.

Comunidades en una fraternidad

105. Las pequeñas comunidades formamos parte de una fraternidad escolapia. La comunidad y fraternidad somos presencia viva allá donde estamos, como gotas en el océano o granos de arena en el desierto.

106. Entendemos las fraternidades como comunidad de comunidades e igualmente apostamos por un modelo de Iglesia formada por comunidades de pequeñas comunidades que crecen desde la diversidad vocacional y ministerial. Seguimos el ejemplo e inspiración de Jesús y de la primera Iglesia.

Una Fraternidad de fraternidades

107. Las fraternidades estamos en comunión y juntas formamos una Fraternidad Provincial y, entre todas, General. Gracias a ellos tomamos conciencia de nuestra pertenencia a la Escuela Pía y a la Iglesia.
108. Además de la vocación, identidad y espiritualidad comunes y de la diversidad y pluralidad vocacional, ministerial y comunitaria, valoramos especialmente en nuestras comunidades, fraternidades locales y Fraternidad de Emaús...
- 108. a. El estilo de relaciones fraternas: amor fraterno, ternura, respeto y tolerancia, Dios como centro que nos une a otras personas, etc.
 - 108. b. El deseo de estar juntos, de preocuparnos por las demás personas, comunidades, fraternidades, por cuidarnos, estar en contacto y sentir la cercanía.
 - 108. c. La dinámica de disponibilidad ante la pequeña comunidad: atentos a las necesidades de los hermanos comunitarios, incluso ofreciéndonos antes de que lleven la necesidad a la reunión.
 - 108. d. La dinámica de disponibilidad ante la fraternidad: abiertos a movimientos comunitarios, viviéndolos como oportunidad de apertura a los demás y de necesidad común, a veces personal.
 - 108. e. La opción definitiva por la fraternidad, una de las fuentes de mayor potencial espiritual con los que contamos y tenemos que desarrollar.
 - 108. f. La acogida que hacemos de los nuevos miembros comunitarios.
 - 108. g. Familiaridad, encuentro, acompañamiento, red, confianza, apoyo, cotidianeidad, complicidad.
109. ***Desde la espiritualidad que vivimos y compartimos en la Fraternidad, a través de la comunidad, las fraternidades locales y la Fraternidad de Emaús nos sentimos llamados y llamadas a:***
- 109. a. Potenciar, defender y transmitir el modelo de Iglesia y vida cristiana basado en Comunidad de pequeñas comunidades seguidores y seguidoras de Jesús.
 - 109. b. Trabajar hacia un estilo más exigente, formado e identificado con Jesús que aumenten los niveles de compartir.
 - 109. c. Vivir el perdón, sacramento de la reconciliación con autenticidad en nuestra vida personal, comunitaria y fraterna para poder empezar siempre de cero en nuestras relaciones como hermanos y hermanas fraternos.

- 109. d. Desarrollar el potencial de espiritualidad que contiene la opción definitiva.
- 109. e. Estar cercanos siempre con las personas que dejan la fraternidad.
- 109. f. Aumentar la participación en las actividades de las fraternidades locales y Fraternidad provincial, así como del sentimiento de pertenencia a la Fraternidad General y a la Escuela Pía.
- 109. g. Mejorar la comunicación de los consejos locales y las pequeñas comunidades.
- 109. h. Estar en contacto y conocer otras comunidades y estilos. Relacionarnos especialmente con las comunidades de base.



IX. El camino conjunto religiosos-laicos/as, la comunidad cristiana y presencia escolapias

El camino conjunto de religiosos y laicos/as en un horizonte de profunda renovación

110. Este horizonte de las Escuelas Pías es la inspiración de fondo que nos mueve desde los comienzos de esta nueva era de relación entre religiosos y laicos. La intuición con la que realizamos el camino conjunto pide, además de valentía y audacia, un acto de fe que tenemos que renovar continuamente. Dado que estamos haciendo un camino inédito hay que tener fe en él y confiar en que nos llevará a buen puerto. Por eso es también una valiosa fuente de nuestra espiritualidad.
111. Buscamos hacer juntos un modelo de vida cristiana adulta y de seguimiento de Jesús sostenible en nuestras propias autobiografías y, más allá de ellas, en la historia que nos trasciende, que alimente y potencia las vocaciones de todos y todas las que recorreremos el camino. Es un camino que nos ayuda a crecer, profundizar y reflexionar sobre nuestra vida cristiana desde un horizonte compartido, movilizador y vocacional. Por eso, podemos considerar el “camino conjunto” como un proyecto compartido de gran valor espiritual.
112. El camino conjunto de religiosos y laicos lo llevamos a cabo en los distintos ámbitos de trabajo, codo con codo en los colegios, Itaka-Escolapios, el Movimiento Calasanz, los proyectos de misión aquí y allá, donde nos envía el Espíritu, siempre bajo el Carisma y la espiritualidad heredados de Calasanz.
113. A lo largo del camino recorrido hasta el momento son muchos los descubrimientos y frutos que ya podemos contar y compartir. Entre ellos:
 113. a. Que la Escuela Pía puede ser un lugar adecuado y muy valioso para integrar, cultivar y potenciar las diferentes vocaciones, formas de participación y sensibilidades en la fe. Podemos hablar de un crecimiento de la gran familia escolapia desde el camino conjunto entre religiosos y laicos/as.
 113. b. Que hay una complementariedad, circularidad, simbiosis y necesidad mutua entre la vocación religiosa y la laical. De hecho, en este momento valoramos como pobreza, riesgo o pérdida realidades donde sólo haya laicos/as y no se cuente con la presencia de religiosos escolapios y sacerdotes, al igual que donde sólo haya religiosos.
 113. c. Que tenemos mucha más fuerza, podemos dar más frutos, ser más significativos, creativos, etc. juntos que desde otras opciones de relación menos comprometidas entre religiosos y laicos/as, si bien aparente y humanamente más seguras.
 113. d. Las realidades “cremallera”, que valoramos especialmente entre nosotros, aquellas donde religiosos y/o laicos/as se vinculan y comparte de modos especialmente significativos: comunidades conjuntas, religiosos en

las comunidades de las fraternidades, escolapios laicos y laicas, los ministerios escolapios, proyectos compartidos en Itaka-Escolapios, mutua participación de religiosos y laicos en Asambleas, equipos, Capítulos y aspectos organizativos de la Fraternidad y de la Orden...

- 113. e. Los envíos a otras realidades escolapias...y las experiencias que proponemos en ellos.
- 113. f. El Movimiento Calasanz como proyecto central que compartimos religiosos y laicos/as y del que depende en gran medida nuestro futuro.
- 113. g. Por supuesto, toda la riqueza de proyectos educativos, sociales y eclesiales que tenemos entre manos e impulsamos conjuntamente.
- 113. h. La misma espiritualidad que hemos descubierto, vivimos y estamos compartiendo en este Documento es fruto del camino conjunto.
- 113. i. Al igual que las realidades de la comunidad cristiana escolapia y presencia escolapia, tal y como hoy las entendemos son grandes frutos del camino conjunto.

La comunidad cristiana y presencia escolapia, "nuevo sujeto" fruto del camino conjunto

- 114. La "comunidad eclesial calasancia" fue el primer esbozo de lo que hoy llamamos comunidad cristiana escolapia. Se convierte ésta en el sujeto dinamizador que da alma y vida escolapia cuyo motor son las personas y comunidades de la fraternidad y de la Orden de cada lugar si bien está abierta a todas aquellas personas que en una presencia quieran participar de la vida, misión y espiritualidad escolapias. Tanto la comunidad cristiana escolapia, como la presencia escolapia son espacios que amplían las posibilidades de participación de muchas personas con las que compartimos, a muchos niveles y de muchas formas, una actividad y espiritualidad común.
- 115. La eucaristía es el centro y acto central de la comunidad cristiana escolapia. En ella celebramos lo que vamos viviendo y construyendo en el camino conjunto y que, agradecidos, ofrecemos a Dios. En la eucaristía recordamos que somos enviados por Jesús a la misión y que la mesa compartida, la reconciliación, la gratitud, el Padre Nuestro, la Palabra y la comunión son nuestros alimentos espirituales principales.
- 116. Entendemos la presencia escolapia⁸ como lo que religiosos y laicos/as hacemos y vivimos juntos en un lugar determinado; toda la riqueza de personas, comunidades, proyectos que compartimos e impulsamos entre todas y todos. Conlleva un modelo de corresponsabilización, confianza y apuesta por el camino conjunto y la gran riqueza que supone en diversidad vocacional y ministerial.
- 117. Solemos utilizar como metáfora la de un árbol centenario plantado por Calasanz con semillas de Jesús y con raíces evangélicas del que brota una nueva rama. A partir del mismo tronco, gracias a la savia renovada que el Espíritu puede suscitar, el árbol se rejuvenece y transforma con la aportación de lo que ya tenía, que sigue creciendo, y

⁸ Reglas 12: "Es el conjunto de instituciones comunitarias y apostólicas (y de las plataformas relacionales que se establecen en su entorno) que constituyen y configuran la realidad escolapia concreta de un lugar, local, demarcacional o general"

con la novedad que ha incorporado, que es la Fraternidad. El crecimiento del árbol es el de todos. Este nuevo árbol sería lo que llamamos el “nuevo sujeto escolapio” que, a su vez, pone las bases para ampliarse con otras novedades que el mismo camino conjunto va dando. La confianza en su buen crecimiento y en los frutos la ponemos en manos de Dios.

118. ***Desde la espiritualidad que vivimos y compartimos en la Fraternidad, a través del camino conjunto religiosos-laicos/as, la comunidad cristiana y presencia escolapias nos sentimos llamados y llamadas a:***

118. a. Hacer crecer el modelo propuesto del camino conjunto, comunidad cristiana y presencia escolapias en toda la Orden y Escuelas Pías, asumiendo una espiritualidad común y viviendo este camino conjunto con esperanza, confianza, ilusión, fe... abiertos y abiertas a redescubrir en cada tiempo nuevos rasgos de la espiritualidad calasancia.
118. b. Potenciar las comunidades conjuntas de religiosos y laicos/as como un signo especialmente relevante de lo que proponemos en cada presencia.
118. c. Trabajar la pastoral vocacional específica a la vida religiosa y la vocación del escolapio laico/a como proyectos compartidos y con las claves de la espiritualidad que estamos describiendo.
118. d. Igualmente, el resto de realidades “cremallera” descritas en los frutos del camino conjunto (nº 113. d).
118. e. Aprovechar este modelo eclesial para favorecer la presencia de la mujer desde valores de igualdad y diversidad, a la vez que para avanzar en la igualdad de condiciones en todas las dimensiones de la vida y organización eclesial de tal modo que el Espíritu no encuentre obstáculos en la potenciación de las vocaciones, ministerios y liderazgo de la mayoría de las personas que forman la comunidad eclesial, así como en las necesidades de las propias comunidades, especialmente la celebración de la eucaristía.
118. f. Aumentar la significatividad de nuestras respectivas vocaciones y acciones en común para que sean más atractivas a las personas que vienen por detrás en el proceso y se incorporan también a las comunidades.
118. g. Hacernos más presentes en las realidades eclesiales de nuestro entorno aportando y transmitiendo lo más valioso que tenemos del caminar conjunto en cada lugar.
118. h. Aprovechar el camino conjunto para estar también más presentes en las realidades de la pobreza en cada lugar y en el mundo. Estar más con la gente, especialmente con los niños, niñas y jóvenes que sufren con más fuerza la pobreza, marginación y exclusión.

X. El “pentecostés escolapio”, el futuro de las Escuelas Pías

Escuelas Pías en misión y en salida

119. El Espíritu está suscitando algo nuevo, portador de mucha vida y futuro para las Escuelas Pías. Un pentecostés en el que nos sentimos receptores y protagonistas de estar viviendo novedades muy significativas que tenemos que aportar al mundo, a la Iglesia y a nuestras propias vidas.
120. Pensamos en unas Escuelas Pías que se globalizan, a la vez que se enriquecen, con todo lo bueno que genera el caminar conjunto religiosos y laicos/as (Orden y Fraternidad) y el hacer juntos comunidad cristiana y presencia escolapia.
121. Pensamos en una refundación misionera con estas claves y con la vocación de salida a las periferias del mundo, allá donde el Espíritu nos guía, sin frenarnos ante las dificultades que nos salen al camino. Si nos dejamos guiar por el Espíritu, encontraremos el modo de resolverlas juntos. Constatamos que en todos los lugares hay riquezas y recursos suficientes, sobre todo de personas y vocaciones, para poder construir las Escuelas Pías que soñamos. Compartirlos desde una visión global y de red multiplica las posibilidades de futuro.
122. Soñamos con crear nuevas presencias en el mundo desde el modelo de comunidades en las que religiosos y laicos/as compartamos Vida y Misión como referencia de la nueva Iglesia que anunciamos.
123. Estamos muy ilusionados e ilusionadas con los nuevos proyectos sociales que surgen entre nosotros, con las presencias en las que trabajamos juntos en el mundo, especialmente en aquellas donde está presente la Fraternidad escolapia o ha habido envíos de personas de las fraternidades. Igualmente, las nuevas presencias, como Mozambique, que nos ofrecen oportunidades de implicación y participación de todos y todas. Allá donde Itaka – Escolapios está presente e implicada lo estamos también todos los miembros de las fraternidades.
124. Sentimos que el pentecostés escolapio nos impulsa a ir más lejos, siempre más lejos. A desplegar todas las velas con fuerza sin miedo ni nada a ceñir. Apostamos por un estilo escolapio vivo, inquieto y valiente. Unas Escuelas Pías plurales e integradoras en cuanto al Carisma y maneras de entender la misión, donde el centro son los niños y niñas y los jóvenes, especialmente más necesitados, y la prioridad es una educación transformadora que les haga crecer desde lo mejor que Dios sembró en cada uno de ellos y ellas.

Identidad escolapia de los proyectos y plataformas de misión

125. Pensamos que el pentecostés escolapio nos lanza a apostar por escuelas más sociales e inclusivas, en la transformación pedagógica e innovación educativa, tanto formal, informal como de tiempo libre, para que avancen en esa dirección lo más posible.
126. Soñamos con que los colegios escolapios sean plataformas de transformación y servicio en los cuales haya una comunidad educativa y cristiana escolapia significativa

e implicada, alma y motor de la misión escolapia, y donde todas las personas encuentran su vocación y su lugar desde el que aportar socialmente.

127. Igualmente deseamos que la Palabra, el Reino y la Buena Noticia se anuncien a través de todas las obras escolapias; en muchas de ellas explícitamente, en otras mediante el compromiso social y el testimonio de las personas implicadas, de un modo u otro en todas a través de los valores, relaciones y tipo de acciones que se realizan y tienen olor y sabor a Evangelio.

Ser referentes, significativos/as, atractivos/as y convocantes

128. Nosotras mismas, nuestras personas, comunidades, fraternidades tenemos que ser referentes significativos a nivel social, educativo y pastoral desde el trabajo directo con quienes nos rodean, prioritariamente entre los más pequeños y los jóvenes y en los lugares preferidos por Dios y Calasanz, en los trasteveres de ayer y de hoy. También desde nuestros posicionamientos en los ámbitos de la misión con espíritu crítico y profético. En todo momento y como condición esencial, con nuestro modo de vivir y relacionarnos, con el testimonio de vida que damos en el día a día.
129. Desde lo común que nos une a raíz de Pentecostés, desde la experiencia central de sentirnos comunidad cristiana, valoramos en gran medida la diversidad y colorido que el Espíritu suscita entre nosotros y nosotras; diversidad personal, vocacional, cultural, comunitaria y ministerial.
130. Entendemos que forman parte de aquello en lo que tenemos que ser referentes y significativos las formas de hacer, de liderar, de compartir, de comunicar, los modelos de organización que generamos.
131. El pentecostés escolapio nos tiene que generar una identidad con fuerte sentido de pertenencia y referencia, común y diversa, plural y dinámica, abierta siempre al futuro. Nuestra identidad se va forjando en la historia que vivimos al hacer memoria y en lo que trasmitimos que vamos siendo a nuestro alrededor.
132. Desde estas claves y la espiritualidad común que reflejamos, estamos llamados y llamadas a convocar una y otra vez, de modo directo y planificado y de modo natural y por contagio afectivo. Convocar a todas las edades y personas a la participación, a la misión compartida, al Movimiento Calasanz, a la Orden y Fraternidad, a la comunidad cristiana escolapia.

Hacer sínodo con los jóvenes

133. Sobre todo, tenemos que caminar con los jóvenes. Cuidar y escucharles, aportar nuestra experiencia y aprender de ellos. Sentirles como presente y portadores de futuro y nueva humanidad, dejándonos transformar por su espíritu joven. El Espíritu nos habla a través de ellos y de las novedades que traen consigo.
134. Los jóvenes son nuestro gran reto y a los que más tenemos que convocar a participar en todos los ámbitos de nuestra misión, de un modo prioritario al Movimiento Calasanz.
135. Tenemos que contar más con ellos, saber aprovechar sus inquietudes y talentos para renovar y mejorar nuestras comunidades y proyectos. Hacerles más protagonistas

de verdad. Debemos confiar más en ellos, dándoles más fuerza y responsabilidad, animándoles a que creen cosas nuevas, a que nos superen lo más posible, dejando la distancia en tiempo y espacio necesarios para que crezcan y puedan también equivocarse y aprender de sus errores. Esto es lo fundamental que tenemos que acompañar y les podemos aportar.

136. Pensar en los jóvenes y apostar por ellos es vivir en clave de dinamismo, incertidumbre evangélica, sostenibilidad y futuro, tanto para nuestra realidad escolapia como para la Iglesia y el mundo. Las comunidades de las fraternidades nos tenemos que acercar más a los jóvenes y dejarnos transformar por ellos.

Resucitar toda la iglesia y la Escuela Pía

137. Estamos construyendo un modelo de Iglesia nuevo, adaptado a los nuevos tiempos y a los valores emergentes o pendientes que el Espíritu suscita entre nosotros y nosotras. Una Iglesia donde el lenguaje y prácticas utilizadas sean significativas, proféticas y creíbles.
138. También las familias tenemos que renovarnos y vivir desde las claves que retroalimenten y potencien la idea de comunidad, Iglesia y cristianismo por el que apostamos.
139. Durante los últimos años comprobamos que florecen muchos frutos portadores a su vez de semillas que tenemos que plantar y cultivar con la confianza en que Dios les dará crecimiento. Entre ellos destacamos:
- 139. a. La comunidad cristiana escolapia.
 - 139. b. El caminar conjunto religiosos y laicos/as, Orden y Fraternidad.
 - 139. c. La Fundación Itaka-Escolapios.
 - 139. d. La diversidad vocacional, ministerial, comunitaria, cultural, personal,...
 - 139. e. También la diversidad de familias que buscan nuevos modelos desde los que ser familia cristiana: familias que viven juntas, en comunidades conjuntas con religiosos, con opciones, valores y compromisos alternativos, familias de escolapios laicos,...
 - 139. f. La misión compartida.
 - 139. g. Los escolapios laicos y laicos.
 - 139. h. Las comunidades conjuntas.
 - 139. i. Los religiosos fieles, renovados, actualizados y creativos en su vocación, espiritualidad y misión.
 - 139. j. La creciente presencia de las mujeres en las Escuelas Pías.
 - 139. k. La mundialización y globalización escolapia.
 - 139. l. El voluntariado y los nuevos campos del voluntariado.
 - 139. m. El protagonismo de los jóvenes de los procesos, el Movimiento Calasanz.
 - 139. n. Los proyectos y presencias entre los más pobres: niños de la calle, necesidades educativas especiales, inmigrantes, personas en situación de riesgo de exclusión, vulnerabilidad...
 - 139. o. El estilo de colegios a pleno tiempo, siempre abiertos y llenos de vida, donde las personas pueden crecer en plenitud y dignidad desde su propia vocación.
140. Sentimos que Jesús nos dice "no tengáis miedo, yo estoy en medio de vosotros". Nos invita a ser valientes y lanzarnos con confianza al futuro contando siempre con él.

141. ***Desde la espiritualidad que vivimos y compartimos en la Fraternidad, a través del “pentecostés escolapio” y el futuro de las Escuelas Pías nos sentimos llamados y llamadas a:***

- 141. a. Convertir el llamamiento del Papa Francisco al “Pentecostés de los escolapios”⁹ en una referencia permanente del camino conjunto, refundación de las Escuelas Pías, paradigma de la comunidad cristiana y presencia escolapias, así como una fuente creativa, valiente e innovadora de nuestra espiritualidad creativa. Avanzar lo más posible en todo ello desde la inspiración y fuerza del Espíritu.
- 141. b. Apostar por unas Escuelas Pías en misión y en salida desde estas claves y las descritas en este Documento.
- 141. c. Plantearse el paso de la misión compartida al ministerio escolapio compartido por parte de la Fraternidad y en comunión con la Orden.
- 141. d. Trabajar y soñar con los jóvenes y, a través de ellos con nuestro propio futuro. Esto es, con el crecimiento del Movimiento Calasanz basado en procesos pastorales vocacionales donde cada persona descubre y realiza su vocación gracias a pequeños grupos de referencia que van creciendo en los cinco pilares de nuestro proyecto educativo escolapio (formación, compromiso, estilo de vida, experiencia de Dios y compartir).
- 141. e. Unir siempre nuestras acciones, compromiso y frutos a la fe que profesamos y que queremos vivir proféticamente. Actualizar en nuestras vidas las Bienaventuradas, sentirnos dichosos/as y agradecidos/as por poder vivir este viaje. Mantener vivos los signos de esperanza, confiar siempre en lo que Cristo realiza a través de las comunidades, fraternidades, Fraternidad y Escuelas Pías.
- 141. f. Pase lo que pase en el futuro ser fieles a lo que hemos vivido en nuestra historia, a aquellos valores, relatos, misión, acontecimientos... que hemos descubierto y aprendido en clave de espiritualidad. Fidelidad a todo aquello que va formando parte de la identidad en la que nos vamos transformando.

⁹ El párrafo completo donde el Papa menciona esta expresión en su Mensaje Jubilar a los escolapios es el siguiente: “Les invito a vivir este Año Jubilar como un nuevo “Pentecostés de los Escolapios”. Que la casa común de las Escuelas Pías se llene de Espíritu Santo, para que se cree en ustedes la comunión necesaria para llevar adelante con fuerza la misión propia de los Escolapios en el mundo, superando los miedos y barreras de todo tipo. Que sus personas, comunidades y obras pueden irradiar en todos los idiomas, lugares y culturas, la fuerza liberadora y salvadora del Evangelio. Que el Señor les ayude a tener siempre un espíritu misionero y disponibilidad para ponerse en camino.”

FRATERNIDAD ESCOLAPIA



EMAÚS

